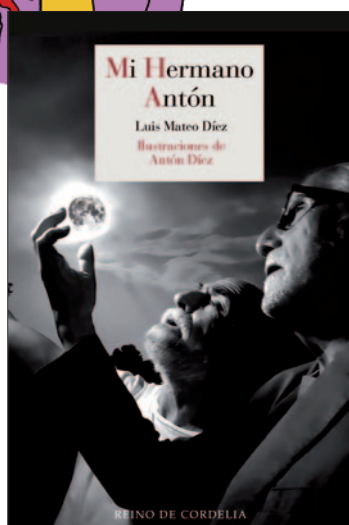


REINO DE CORDELIA



El último **Premio Cervantes**  
novela los recuerdos de  
infancia junto al hermano  
que le **alentó** a escribir



**Mi hermano Antón**

Luis Mateo Díez

**Ilustraciones de Antón Díez**

160 páginas a 4/4 colores

IBIC: FA | Thema: FC


Precio sin IVA: 20,14 €

PVP: 20,95 €

ISBN: 978-84-19124-87-6



  @reinodecordelia

 facebook.com/reinodecordelia

 <https://www.youtube.com/c/ReinodeCordeliaor>

w w w . r e i n o d e c o r d e l i a . e s



## REINO DE CORDELIA

Tan solo un año mayor que Luis Mateo Díez, su hermano Antón fue desde la infancia un compañero de juegos dotado de múltiples inquietudes e infatigable capacidad creativa. En este apunte fraternal, junto al recuerdo de las ausencias de seres muy queridos, pervive el de los largos inviernos en un valle nevado donde aún sobrevivía la huella de la Institución Libre de Enseñanza. Un tiempo en el que Antón aún se debatía entre el teatro, la literatura y la filosofía, pese a que ya estaba empeñado en crear con sus manos universos de papel y cartón que con el tiempo le conducirían hasta la pintura, la cerámica y la escultura, sin importar la materia empleada para crear esos artefactos con los que poner en orden un mundo propio. Convertido en personaje de ficción —tan entrañable como tendente al exceso— por la magia de la literatura, este relato es, además, un manifiesto en favor de la fantasía y la curiosidad como armas indispensables para afrontar la vida.

### **Los autores**

**Luis Mateo Díez** (Villablino, León, 1942) es narrador y su obra ha sido traducida a otras lenguas y llevada al teatro y al cine. Su mundo imaginario discurre entre Celama y las Ciudades de Sombra, dos universos que contienen una peculiar mirada sobre la condición humana y su identidad tragicómica. Ha obtenido en dos ocasiones el Nacional de Narrativa y el de la Crítica. Es Premio Castilla y León de las Letras y de Literatura de la Comunidad de Madrid. Premio Nacional de las Letras Españolas y Premio Cervantes en 2023.

**Antón Díez** (Villablino, León, 1941), licenciado en Bellas Artes, es un artista que ha unido la dedicación creadora y la docencia, siempre con un impulso experimental y comprometido. En su obra plástica ha trabajado todo tipo de técnicas y materiales: óleo, acrílico, cerámica, cartones, madera, yeso, barro cocido, hierro. En su mundo la materia se ordena desde la imaginación y la extrañeza de los descubrimientos. Es autor también de una extensa obra gráfica.



## REINO DE CORDELIA

### **Coda final de Luis Mateo Díez**

No parecía razonable un apunte sobre Antón que cuenta e indaga, aunque sea modestamente, en su existencia y obra, sin alguna justificación del apuntador, ya que él no iba a sentirse muy a gusto con lo que pudiera parecer un mero exceso de exhibición y complacencia.

Pero el apuntador tiene débitos que trascienden el sentido de este relato y, en la composición del mismo, hay un sesgo generacional que Antón reconoce y asume como paliativo, ya que acepta una imagen personal y genérica de un tiempo al que su vida pertenece, de unos intereses y curiosidades que añaden las buenas compañías que tuvo.

El apunte evita destinos de intimidades familiares, apenas sobrevoladas en algún momento en que el Administrador de la Desgracia vino para recabar duras e inmerecidas deudas, y variantes de ideologías y compromisos, ya muy conocidos y reiterados en confesiones y relatos generacionales donde muy bien podríamos situarle.

En lo que al apuntador le concierne está el dato de la fraternidad, una condición que se define como amistad y afecto entre hermanos, y otra deuda incalculable que marca el sustrato de dos vidas, paralelas en sus edades, contaminadas hasta el límite por el cuidado y la dependencia, de tal manera que la atención que Antón ejerce, desprendido y animoso, es el mejor aval de esa fraternidad.

Decir que Antón tiene, entre sus notorias cualidades y desnortamientos, los dones del cuidador, podría ser la mejor manera de hacer justicia a esa capacidad, que está en su naturaleza como un sello inconfundible de su modo de ser y expresarse, y quien se entrega a su cuidado, con la suerte del ánimo y el amparo, acaba siendo este apuntador que devuelve un mínimo de lo debido, siempre con la idea de espantar al Administrador de la Desgracia e intensificar la fortaleza fraterna.

El apuntador tiene la vida cuidada desde la infancia y nada hay que merezca, más allá de otros compromisos sentimentales y afectivos, que no esté resarcido en la medida de un acompañamiento en el que de forma, acaso misteriosa y entrañable, también lo fraterno se dilucida en la obra, en las creaciones, en lo que se inventa y escribe o plasma con un nexo común de incitaciones originarias, de inspiraciones primordiales que los hermanos comparten.

Con este apunte, escrito a tenor de las ausencias que ahondan el vacío en la vida de dos octogenarios, también se pretende llamar la atención sobre lo que la amistad supone como sustancia de la fraternidad, de lo que tan necesitados estamos en los tiempos que corren.